

Deserción y demora universitaria: lo que los indicadores y los rankings dejan afuera. El caso de la carrera de Bioingeniería de la U.N.S.J - Argentina

Dropout and delayed student's graduation: what the indicators and rankings leave out. The case of the Bioengineering Program at the U.N.S.J - Argentina

María Paula Seminarara¹

Seminara, María
miradas N°3 – 2020 ISSN digital N° 2539-3812 Págs 87 - 106
Recepción: Mayo 10 de 2020
Aprobación: Junio 23 de 2020
Publicación: Junio 30 de 2020

Resumen

En los últimos años la calidad de la Educación Superior ha sido crecientemente evaluada y cuestionada. Los indicadores de deserción y demora, entre otros, han resultado fundamento primordial para asegurar la falencia en relación a la eficiencia del Sistema. Este escrito se estructura alrededor del siguiente interrogante: ¿Qué consideran y qué dejan afuera los indicadores y rankings que evalúan el desempeño institucional? El desarrollo se divide en 5 ejes. El primero introduce las demandas a las que se enfrenta la Universidad hoy. El segundo, precisa ciertos aspectos referidos al tipo de evaluación que ofrecen estos dispositivos. El tercero, se aboca a la problemática de la deserción/demora, enfatizando en el error de reducir las bajo criterios cuantitativos y estandarizados. El cuarto, expone algunas experiencias que, desde la Carrera de Bioingeniería de la U.N.S.J, dan cuenta de la complejidad de la labor social universitaria. El quinto, retoma la necesidad de construir una nueva forma de evaluación. La metodología de reflexión crítica se basó en la revisión bibliográfica de la temática y en el resultado de entrevistas en profundidad mantenidas con estudiantes de la Carrera en cuestión. El objetivo es incentivar el dialogo entre Universidades, para lograr una mirada comprensiva sobre sus funciones.

¹ Licenciada en Psicología. Universidad de San Juan – Argentina.
paulaseminaratorcivia@gmail.com

Palabras Clave: Deserción /Demora; Indicadores Académicos; Rankings universitarios; Calidad Educativa; Educación Superior.

Keywords: Dropout and Delay; Academic Rates; University Rankings; Educational Quality; Higher Education-University.

Abstract

In recent years, the quality of Higher Education has been increasingly evaluated and questioned. Indicators of desertion and delay, among others, have turned out to be a fundamental basis to ensure failure in relation to the efficiency of the System. This writing is structured around the following question: What do the indicators and rankings that evaluate institutional performance consider and leave out? The development is divided into 5 axes. The first introduces the demands that the University faces today. The second requires certain aspects related to the type of evaluation offered by these devices. The third one addresses the problem of desertion / delay, emphasizing the error of reducing them under quantitative and standardized criteria. The fourth, exposes some experiences that, from the Bioengineering Career of the U.N.S.J, account for the complexity of university social work. The fifth takes up the need to build a new form of evaluation. The critical reflection methodology was based on the bibliographic review of the subject and on the results of in-depth interviews held with students of the Degree in question. The objective is to encourage dialogue between universities, to achieve a comprehensive view of their functions.

Introducción

Actualmente, las Universidades están condicionadas por rigores de una economía del conocimiento y una lógica de mercado crecientemente totalizadora. En este contexto, se observa a la evaluación de su desempeño como un elemento que brinda información de retorno sobre su calidad y pertinencia. Dentro de este marco, han surgido los rankings mundiales universitarios, como un modo de comparar la calidad educativa y, en cierta medida, determinar el prestigio académico de las instituciones de Educación Superior (Álvarez Yero, Ríos & Martínez, 2019).

Como parte de la evaluación, los indicadores académicos consideran las tasas de demora y deserción universitaria como unas de las fallas más evidentes del Sistema. Más aún, usualmente se convierten en condicionantes del presupuesto que les es asignado a las instituciones.

Las Universidades argentinas no han estado ajenas a este fenómeno. En el año 1995, el Ministerio de Educación informaba que, en promedio, de cada 100 inscriptos en 20 carreras seleccionadas en las universidades nacionales sólo se graduaban aproximadamente 19 dentro del plazo de duración normal de las carreras (Accinelli, Losio & Macri, 2015). El indicador es uno de los más bajos de la región y del mundo (Fernández, 2018).

Las distintas instituciones han emprendido diversas estrategias para resolver la problemática de la demora y la deserción. Desde tutorías hasta becas y programas especializados, sin lograr aún mejoras sustanciales. A la par de estas iniciativas, la Universidad ha continuado recibiendo cuestionamientos respecto a la eficacia y pertinencia en la formación de profesionales, incluso se ha planteado que podría haberse convertido en un gasto innecesario.

En este punto cabe subrayar que, si bien es cierto que la evaluación colabora con el progreso de la institución, los rankings no son creados por organismos sin fines específicos ni son elaborados en contextos semejantes al latinoamericano. En tal sentido, resulta necesario comenzar a dialogar sobre otras funciones que realiza la Universidad y que, aunque tienen un gran impacto social, rara vez son tenidas en cuenta al evaluar su prestigio. Compartir iniciativas desde cada institución, permite observar la necesidad de concebir nuevos indicadores a fin de que la evaluación sea un estímulo que repercuta en la cualificación y no una demanda estéril.

Este escrito se estructura en 5 ejes. El primero introduce las demandas a las que se enfrenta la Universidad hoy. El segundo, precisa algunos aspectos sobre los indicadores que evidencian el tipo de evaluación que se hace sobre las instituciones de Educación Superior. El tercero, se aboca a la problemática de la deserción/demora, enfatizando en el error de reducirlas bajo criterios cuantitativos

y estandarizados. El cuarto, expone algunas experiencias que, desde la Carrera de Bioingeniería de la U.N.S.J, dan cuenta de la complejidad de la labor social universitaria. Las mismas reafirman que la evaluación excede en mucho la posibilidad de indicadores descontextualizados y meramente cuantitativos. El quinto, retoma la necesidad de construir una nueva forma de evaluación e indicadores adecuados al contexto en el que se inserta cada institución. El objetivo es incentivar el diálogo entre Universidades, a fin de permitir una mirada comprensiva sobre sus funciones y de no reducir su evaluación a criterios simplistas y extranjeros.

Metodología

El desarrollo de este escrito está basado en la revisión bibliográfica y reflexión crítica sobre la temática que se aborda, así como la exposición de opiniones de 130 estudiantes (activos, demorados y desertores) de la Carrera de Bioingeniería de la U.N.S.J., obtenidas a partir de entrevistas en profundidad.

Cabe destacar que la denominación de estudiante activo refiere a todo alumno que cursa la carrera y sigue la trayectoria teórica esperada, es decir, según lo estipulado por el plan de estudios. La denominación de alumno desertor refiere a todo estudiante que, habiendo sido categorizado como alumno, no se inscribió por dos años consecutivos en el sistema. Por último, la categoría de alumno crónico alude a todo aquel alumno activo (que se

inscribe anualmente en el sistema) y que presenta, para esta carrera, 4 o menos materias aprobadas por año (considerando que la trayectoria ideal implica 8 asignaturas anuales y 41 materias dispuestas en el plan de estudios para 5, 5 años de duración).

Los datos que se obtuvieron a partir de las mismas fueron procesados en el programa estadístico SPSS. Aquí sólo se exponen algunos datos porcentuales descriptivos respecto a sus valoraciones de la universidad y el diploma.

Tanto la revisión como la exposición de los resultados de las entrevistas, se enmarcan dentro del trabajo de una tesis doctoral dirigida por la Dra. Aparicio, que estudia los condicionantes psicosociales de la deserción y demora universitarias desde un enfoque mixto, cuali-cuantitativo. La misma presenta una mirada de la problemática más democrática, y no como exclusiva responsabilidad de los estudiantes.

A esto se ha añadido el relato de iniciativas que están desarrollándose actualmente desde la institución.

La Actualidad de la Universidad en Argentina

“El lugar que una sociedad le asigna a la Universidad, misteriosamente coincide con el lugar que esa sociedad tiene en el mundo”
(Mollis, 2008)

La última década del siglo XX marcó para la Universidad una época de profundos desafíos, que aparejaron efectos para las distintas instituciones, según la composición de fuerzas y las historias particulares que las caracterizan. Sin embargo, muchas comparten cierto desconcierto o *crisis de identidad* (Zurita, 1998).

Al interior de las Universidades estatales, han ocurrido procesos que las han transformado en lo que concierne a tareas fundamentales como son la extensión, la producción del conocimiento y la capacidad de constituirse como instancias de formación en los distintos campos del saber, acordes a los requerimientos contemporáneos. Uno de estos procesos ha sido la expansión de la matrícula y el ingreso de nuevos sectores sociales, lo cual ha ocasionado una fuerte segmentación y diferenciación en el valor simbólico y material de los títulos otorgados. Al mismo tiempo, ha intensificado su carácter elitista y las desigualdades características de la región. Se trató de un ingreso no acompañado por los cambios necesarios en el sistema, y dentro de una profundización de la mercantilización educativa. A esto se añade una gran diversificación desregulada de la oferta de manera, que conformó circuitos educativos segmentados (Chiroleu, 2009).

Además de la heterogeneidad de los estudiantes que recibe producto de la masificación, desde 1995 en adelante, en Argentina -entre otros países de América Latina-, se instaló una agenda internacional de modernización

de los Sistemas Educativos Superiores. La misma fue promovida fundamentalmente por las agencias de crédito internacional como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Esta agenda se propuso, entre otras cuestiones, la disminución de los subsidios estatales para la educación y la ciencia; el control selectivo del Estado en la distribución de los recursos financieros y la creación de órganos o agentes centrales para evaluar y acreditar las instituciones universitarias (como la Secretaría de Políticas Universitarias y la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria -CONEAU-). A esto se añade la desfinanciación, como parte del mandato globalizador por el cual se encarga la producción del conocimiento innovador en manos de los países industrializados del norte y, en el reparto de las funciones del conocimiento, a nuestras universidades les toca el papel de entrenadoras de recursos humanos (Mollis, 2008).

La desinversión en conjunto con la mercantilización, ocasiona inconvenientes para resolver las demandas crecientes, con lo cual la crítica a la eficiencia Universitaria tiende a aumentar. En contraposición, el pasado 4 de mayo del corriente año, el portal informativo ámbito.com expuso un listado de las instituciones argentinas que más confianza generan en la sociedad en el marco de la pandemia COVID-19. El informe de "Management & Fit" en el que se basa, explicita que las Universidades están ubicadas en el primer lugar de 13 instituciones, en términos de nivel de confianza social del país, siendo

superior al 80% (Diario Ámbito, 4 de mayo, 2020). A la Universidad sigue la escuela, luego el ejército, el sistema de salud y, entre los últimos lugares, se ubican la Justicia y los políticos. En este sentido, es posible señalar que, en contraste con criterios cuantitativos internacionales, la opinión de la sociedad sobre la Universidad manifiesta que se trata de una institución con gran utilidad y cuya confianza está fundada en el impacto social de su accionar, es decir en la opinión de la sociedad que es, precisamente, quien la sostiene a través de los impuestos.

Sin embargo, las presiones ejercidas sobre las instituciones universitarias como consecuencia de la globalización, han provocado que la Universidad se vea obligada a participar en la carrera por la subsistencia, en la cual un factor de extrema importancia para mantenerse y ganarla, es ser competitivo. Esto último, consiste, en primer lugar, en poseer calidad y en segundo, que esta sea reconocida y acreditada. Pero ¿qué es calidad? Para Aguilar Cabrera (2011) el dilema consiste en concebir una concepción de calidad que tenga en consideración las condiciones de la realidad latinoamericana, sin olvidar que la calidad tiene que estar conjugada con la pertinencia y el impacto, pues no se puede pensar una institución universitaria de calidad que no sea pertinente en su medio social.

Evaluación de los sistemas de educación superior: Lo que lo indican y lo que dejan afuera

No es cuestionable que la calidad de la Educación Superior deba evaluarse constantemente. Tampoco que, a partir de las evaluaciones, se elaboren categorizaciones que permitan a la comunidad global, y a las mismas instituciones, hacer comparaciones que sirvan de referencia para el mejoramiento continuo y la posterior toma de decisiones. Lo cuestionable es la forma en que estas clasificaciones, más conocidas como rankings, están siendo diseñadas, utilizando criterios que frecuentemente no hacen posible valorar de manera correcta los esfuerzos y resultados de las Universidades latinoamericanas (De Vivo, 2013).

A grandes rasgos, puede subrayarse que existen tres orientaciones respecto a lo que constituye excelencia en la Educación Superior. La primera, subraya la importancia de la institución a través de los rankings y se enfoca principalmente en la investigación. La segunda, se centra en las prácticas de calidad, los programas de la Facultad y, lo más importante, la satisfacción de los estudiantes con los programas, servicios e instalaciones. La tercera orientación, apoya el modelo de inversión estratégica, enfocado en el retorno de la inversión, análisis de costo-beneficio, control de gastos, productividad y la retención de alumnos. En la actualidad, el primer modelo tiende a ser el preferido (Yoguez Seoane, 2009).

Según Barsky (2018), los rankings a escala planetaria son una

manifestación de la transformación en los contextos en los que se desempeñan las instituciones de Educación Superior. Surgidos en contextos deportivos, se vinculan con tres transformaciones recientes: la creciente internacionalización de la Educación Superior; los procesos de mercantilización de la educación universitaria y los cambios en las modalidades de gestión y relación de estas instituciones con distinto tipo de actores interesados. Estos tres aspectos, requieren contar con información adecuada y accesible sobre el desempeño institucional.

Por señalar dos ejemplos, el ranking de Universidades del Instituto de Educación Superior de la Universidad de Shangai Jiao Tong (sjtu), se creó para conocer el posicionamiento de las universidades en China y detectar Universidades de prestigio internacional con las cuales establecer enlaces. Utiliza los siguientes indicadores: alumnos ganadores del premio Nobel y Fields Medals (10%); grupos pertenecientes a instituciones que hayan ganado la medalla Fields o el premio Nobel (20%); Investigadores altamente citados (20%); artículos publicados en Nature & Science (20%); artículos que figuren en algún Índice de citación que trate de ciencias y ciencias sociales (20%); académicos y personal de apoyo de tiempo completo (10%). En este ranking, la actividad docente no aparece particularmente valorada, pues sólo tiene en cuenta los premios Nobel y medallas que los egresados reciban. Los demás criterios están orientados a valorar la investigación y sus resultados. Es de resaltar también

que este ranking valora especialmente la producción intelectual en ciencias básicas y en inglés: todo ello dificulta la incorporación de Universidades latinoamericanas en esta clasificación (De Vivo, 2013). Por otro lado, el ranking America's Best College se basa en: la Evaluación de compañeros (25%); la Retención (20%); los Recursos de la Facultad (20%); la Selección de estudiantes (15%); los Recursos financieros (10%); el Desempeño de rango graduación (5%) y las Donaciones de alumnos (5%) (Yoguez, 2009).

Rizo (2011) insiste en que el lugar que ocupa cada institución depende de su situación en cuanto a indicadores de recursos financieros y humanos (profesorado), de la selectividad de su alumnado, sus tasas de retención y graduación, los donativos que recibe, así como su prestigio académico. Señala que aún no existe un criterio estandarizado para la elaboración de tales indicadores y que poseen limitaciones metodológicas tan graves que no justifican su pretensión de ser confiables para evaluar a las Universidades. En el caso de la retención, resulta evidente que la eficiencia de las unidades se encuentra fuertemente determinada por el perfil del alumnado que atiende y las condiciones del entorno (Ibañez, Morresi & Delbianco, 2017).

Asimismo, Barsky (2018) aclara que no todas las Universidades tienen los mismos objetivos ni la misma historia institucional y nacional. Por tanto, resulta erróneo considerar que juegan el mismo juego o compiten ya

que no se sabe cuáles serían los criterios para ganar. A esto cabe añadir, que, aunque se estandarizaran los criterios, son ficticios si no se consideran las realidades sociales diversas que las instituciones alojan. Por ejemplo, en el caso puntual de los indicadores de deserción, cronicidad y egreso, cabe preguntar: ¿De qué tasa de retención y egreso se habla sin considerar la creciente heterogeneidad de los alumnos que recibe la Universidad tras la masificación? ¿Puede medirse la retención sin considerar si los estudiantes deben trabajar o están dedicados exclusivamente al estudio; si tienen familia a cargo y si han tenido una formación de nivel medio con falencias (entre otras cuestiones)? Parece entonces que las especificaciones de la población estudiantil son un requisito indispensable. En este sentido, también es importante destacar que el impacto de la formación no se reduce a la preparación para el trabajo y que el logro, no se reduce a la obtención del diploma. Más aún, no pueden compararse tasas de retención en Universidades que tienen un acceso restringido donde se selecciona a los estudiantes desde el inicio, con otras instituciones que intentan trabajar por la equidad de estudiantes que provienen de contextos diversos con recursos culturales y económicos disímiles.

La desercion y demora

Algunos autores sostienen que la eficacia de las instituciones es baja en relación a los graduados que obtienen. “En el caso de las Universidades estatales los graduados no superan el 25,5% de los ingresantes mientras

que en las universidades privadas casi duplica ese porcentaje ubicándose en un 42,9%” (CEA 46:2016). No obstante, sería un error confundir estas tasas con los índices de deserción universitarios, ya que encubren el hecho de que existen estudiantes que tardan mucho más en graduarse que el tiempo teórico de las carreras o, como en este caso, que los siete años de promedio entre inscripción y graduación tomados en cuenta para la medición. Asimismo, como se aclaró, la incorporación de alumnos que, en muchos casos, constituyen la primera generación familiar en la Educación Superior es un importante logro de movilidad social, pero esa condición exige a las Universidades desafíos mayores que no se restringen a la gratuidad o el libre ingreso (Lattuada, 2017).

Como se expuso con anterioridad, la problemática de la deserción y la demora se plantea desde hace unas tres décadas en los países sajones (Estados Unidos, Gran Bretaña), en algunos otros estados europeos y en Latinoamérica en forma algo más reciente. En este último caso, se asocia a los procesos de expansión de matrícula que se viene desarrollando con fuerza en las últimas dos décadas con una tendencia de los sistemas de Educación Superior que pasan, según Trow (2005) de ser elitistas (0-15% de cobertura), a masivos (16 a 50%) o de acceso universal (superior al 50%). En el caso argentino, la problemática es de larga data, debido a la condición de acceso universal de su sistema de educación superior de ingreso libre y gratuito en las universidades de gestión estatal (Lattuada, 2017). Es cierto que

estos fenómenos indican una falla entre las trayectorias esperadas y las trayectorias reales (Terigi, 2011).

Sin embargo, es necesario preguntar: ¿De qué falla se trata? La deserción y la demora son eventos complejos y se constituyen en tema de profusas investigaciones por cuanto sus repercusiones afectan la gestión política y económica de los Estados en materia de educación, así como el bienestar de cada actor institucional. Las teorías son muchas comprendiendo indicadores inherentes al alumno mientras otros provienen de la institución y otros del contexto (Aparicio, 2008, 2009).

Si se los toma como indicadores académicos hay que tener en cuenta algunos puntos esenciales. En primera instancia, la medición de la magnitud de tales fenómenos no es clara, no existiendo a la fecha criterios ni métodos consensuados para tal fin. Con ello, el primer problema es que las cifras que suelen figurar en las instituciones distan bastante de las reales. Frente a esto, el fortalecimiento de las áreas de información y estadística dentro de las instituciones universitarias argentinas, permitiría contar con datos confiables y oportunos (Mirás, Rico & Saulo, 2018). El segundo problema es la evidente dispersión conceptual que conduce a que se engloben diferentes fenómenos bajo la denominación común de deserción y demora. Además, resulta notable que los posicionamientos aislados que observan el fenómeno desde una sola perspectiva, impiden avanzar en un conocimiento comprensivo de la realidad objeto de estudio. Ello, a su vez, dificulta generar estrategias pertinentes

para enfrentar el desafío que representa para la gestión institucional (Seminara & Aparicio, 2018).

Más allá de que los criterios cuantitativos tienen evidente utilidad y permiten hacer estimaciones y comparaciones, es necesario señalar que la complejidad de los fenómenos sociales interpela para la incorporación de otros. Entre estos, resultaría interesante considerar aspectos tales como la movilidad social que permite la Universidad y el impacto que implica la formación de muchos jóvenes cuyas trayectorias, aunque no siempre culminen con el título Universitario, efectivamente resultan transformadoras. De hecho, para observar lo inapropiado de la demanda de retención descontextualizada, basta pensar que si el objetivo aislado es la permanencia y egreso podría obtenerse con otros costos quizás el de bajar la calidad.

La carrera de Bioingeniería de la U.N.S.J. ha sido desde su inicio un exponente en relación a la problemática de la deserción y demora. Cabe destacar que, en el marco de una tesis doctoral, lo que primero se evidenció fue que la tasa registrada no es precisa ya que muchos estudiantes se inscriben, pero no comienzan el cursado, mientras otros se anotan para cursar sólo una asignatura particular y tramitarla como equivalencia en su Carrera original. En tal sentido, la deserción real es menor a la que figura públicamente. Aun así, pudo constatarse que la demora si manifiesta mayor exactitud, siendo para esta carrera de, aproximadamente, 8,5 años.

La evaluación y acreditación han manifestado su preocupación por tales índices, interpelando a la institución para encontrar soluciones al respecto. En tal sentido, se ha venido desarrollando un extenso trabajo de campo a fin de conocer los condicionantes psicosociales de la misma. En este marco, se efectuaron 130 entrevistas en profundidad a partir de las cuales se extrajeron algunas valoraciones de los estudiantes sobre aspectos vinculados con la Universidad tales como: el valor del título para la inserción laboral, las razones por las cuales decidieron ingresar, si la Universidad es un factor de movilidad social, etc. También se les preguntó a alumnos desertores si consideraban que la Universidad actualmente no tenía valor o por qué habían interrumpido sus estudios.

Al igual que se introdujo respecto a la valoración que la sociedad manifiesta sobre la Universidad argentina, considerándola primera en orden de confianza en tiempos críticos -como durante la actual pandemia-, aquí también se evidenció la alta apreciación que los alumnos tienen sobre la institución. Sólo para exponer algunas cifras significativas, de los 130 estudiantes, un 87,7% aseguró que la Universidad implica movilidad social. Además, cuando se indagó acerca de los requisitos que consideraron fundamentales para la inserción laboral, los estudiantes manifestaron que el título universitario, así como la Universidad de Procedencia son los dos factores más relevantes de entre seis que fueron considerados. A estos seguían los contactos sociales, la experiencia

y las habilidades como computación e inglés. Respecto a la inserción laboral, el 50% consideró que el título Universitario resultaba ventajoso para poder trabajar y el 44,5% comentó que le parecía indispensable.

A continuación, se les preguntó a los desertores si consideraban haber fracasado. Sólo el 5% dijo que falló mientras el resto consideró que falta adecuaciones del sistema para que la permanencia sea posible. Sin embargo, el 90% indicó que, aun no habiendo obtenido el diploma, haber pasado por la Universidad había transformado su destino. Algunos desertaron, pero siguieron otra carrera, mientras otros se desempeñan en un trabajo más cualificado que el que podrían realizar sin este paso. El 70% indicó, además, que tenía la intención de regresar en algún momento.

Además de sus opiniones, un dato relevante fue que cuando se contactó a los desertores que figuraban en los listados del sistema, la mayor parte más bien se habían trasladado a otra institución o, incluso, figuraban como desertores por haberse inscripto en la Carrera para cursar una asignatura en particular y luego acreditarla en su Carrera de origen. Lo dicho permite concluir que, los datos cuantitativos necesitan ser indagados en profundidad ya que, muchas veces, resultan engañosos.

Acciones desde la carrera de Bioingeniería de la U.N.S.J. hacia la permanencia y la formación con compromiso social

“Queremos una universidad ‘de puertas abiertas’, pero no pensamos esas puertas abiertas como puerta abiertas apenas ‘hacia fuera’, para dejarnos salir al mundo con nuestros reales o presuntos saberes capacidades, sino como puertas abiertas ‘hacia adentro’, para que sea el mundo el que ingrese a las universidades y las enriquezca” (Rinesi,2015: 13).

En este apartado se exponen algunas de las experiencias que, al corriente, tienen mayor repercusión sobre el bienestar de los alumnos y el progreso en sus trayectorias. Si bien la descripción se acota solamente a las iniciativas referidas a los alumnos, es necesario señalar que la Universidad pública, y en este caso particular la U.N.S.J., desarrollan una labor de extensión e investigación de gran impacto social, comprometiéndose con asuntos sociales y ambientales, así como abordando grupos sociales desfavorecidos y minoritarios. Estas alternativas, si bien favorecen la democratización de la Universidad y dan cuenta de funciones que hacen a la calidad, no son tenidas en cuenta por los índices con los que se evalúa su desempeño.

Vale introducir que desde el año 2005, la carrera de Bioingeniería de la Universidad Nacional de San Juan (U.N.S.J.) se ha consolidado a través de procesos de acreditación, formación de recursos humanos de posgrado, generación de nuevos proyectos y

temas de investigación, construcción y mejoramiento de infraestructura, así como mediante la adquisición de tecnología específica, actividades de articulación entre docentes, etc. Todo ello, ha permitido elevar la calidad de los egresados. Sin embargo, los índices académicos de promoción, ingreso, permanencia y egreso continuaron sufriendo un deterioro significativo. Por tal motivo, desde el año 2013 se promovieron acciones de mejora tales como la organización de Jornadas estudiantiles, el seguimiento de los índices académicos, la consolidación de la Comisión de seguimiento de la carrera y el acompañamiento profesional de los alumnos que presentan alertas tempranas de desgranamiento. En 2014 se arribó a la implementación de un nuevo plan de estudios. Según Echenique, Graffigna & Seminara (2016), a la fecha, se puede afirmar que existe un importante cambio cualitativo en la promoción, ingreso, permanencia y egreso que permite proyectar una hipótesis de mejora en los índices académicos de la carrera a mediano y largo plazo.

No es posible apreciar el valor de estas iniciativas sin tener en cuenta que a la institución asisten alumnos de departamentos alejados y de muy diversos sectores sociales, a quienes se los ayuda con becas y demás dispositivos para que puedan continuar con su desarrollo académico. Esta realidad no es comparable a la que perciben países de otras regiones del mundo, las cuales, mediante el pago de un arancel u otros mecanismos de acceso restringido, ciertamente pueden contar con menores tasas de deserción

ya que la selección se ha realizado de antemano de alguna manera.

Además, esta transformación en dirección a garantizar la posibilidad de permanencia, se destaca la formación con fuerte compromiso social que se propone para los alumnos. Entre otras estrategias, los estudiantes se adscriben a proyectos de investigación, que resultan una instancia de promoción temprana de las actividades científicas. La mayor parte de los proyectos que actualmente existen, atienden a necesidades de la población tal como dispositivos para la detección y rehabilitación de personas que han sufrido accidentes cerebrovasculares y otro tipo de perturbaciones en la movilidad, etc. Los mismos tienen por fin el preparar a los alumnos para contribuir a la creación, desarrollo y adaptación de las tecnologías médicas requeridas por el país y por la región.

Resulta interesante destacar, a manera de ejemplo, que, a raíz la pandemia COVID 19, se ha evidenciado, una vez más, la labor concreta de la institución hacia la democratización y articulación con el medio. Esto da cuenta de que basta observar el momento actual para hallar acciones que la Institución emprende con miras al desarrollo social y la equidad. En este marco, se han otorgado diversas facilidades para la conectividad a fin de que los alumnos puedan continuar con el cursado a distancia y se han multiplicado las becas considerando las necesidades económicas acrecentadas a raíz del aislamiento obligatorio.

De igual manera, diversos grupos de estudiantes y docentes han emprendido tareas de impacto social y sobre la salud de la población. A modo de ejemplo, un grupo multidisciplinar de alumnos y graduados de la Universidad Nacional de San Juan en conjunto con la Universidad Tecnológica Nacional de San Nicolás, creó un sistema para prevenir y proteger al personal de salud del contagio directo e indirecto, que servirá para aplicarse en los equipos médicos de todo el mundo. El mismo está compuesto por tarjetas inteligentes de uso personal, balizas electrónicas y un software de analítica y reporte. Su diseño tiene el objetivo de determinar la carga viral al que está expuesto el personal sanitario con pacientes infectados, es decir, el riesgo de contagio mediante cálculos probabilísticos. La innovación se produjo en el marco de la IEEE Hack Tech Covid 2020, un hackatón internacional en el que el grupo que representó al país, se posicionó en el primer lugar. Ese puesto reunió de forma compartida a los tres mejores trabajos junto a Ecuador y Bolivia, de un total de más de 400 participantes del continente (Irusta, 2020).

Esta iniciativa ha provocado un elevado bienestar en los alumnos y docentes y ha permitido la integración entre pares, así como la aplicación de los conocimientos a proyectos concretos. Del mismo modo, considerando las necesidades de inserción laboral y la disparidad de destrezas con las cuales ingresan los estudiantes a la institución, se han organizado otras instancias de entrenamiento grupal en innovación con alumnos de la carrera. En ellas, durante 24 horas de manera continuada,

se buscan resolver en equipos diferentes desafíos sobre problemáticas sociales y tecnológicas actuales, trabajando en grupo y asistiendo a diversos talleres que estimulan la adquisición de habilidades para el trabajo en equipo, comunicacionales, de creatividad, etc. Todo esto favorece la articulación del estudiante con el medio, su futura inserción laboral, la integración con pares y la equidad respecto a la adquisición de saberes que exceden lo disciplinar. Asimismo, les permite conocer las necesidades reales de la población y desarrollar proyectos que se evalúan teniendo en consideración la pertinencia e impacto social que aparecerían.

Cómo afirman Donoso *et al.* (2013: 159-169), estas experiencias desarrollan y fortalecen en los estudiantes la persistencia/perseverancia, como atributo clave de la retención.

Cabe destacar que la Universidad ha apoyado fuertemente tanto las estrategias de permanencia, así como las actividades de formación con compromiso social.

Los ejemplos mencionados dan cuenta de que la población que se beneficia de la labor universitaria, excede en mucho la cantidad de estudiantes que ingresan y egresan. Así, la formación del grupo que ingresa tiende a repercutir también sobre otros sectores sociales que, si bien no son parte del alumnado, debe beneficiarse de la Universidad como institución pública y social que el mismo pueblo sostiene.

Por otra parte, evidencia que el ajuste de las estrategias destinadas a apoyar a los alumnos, debe alejarse de la idea de mérito que, como expone Torres (Cit. por Benente, 2018), funciona como un dispositivo que justifica la desigualdad y transforma derechos en privilegios. En contraposición, las estrategias descriptas apoyan en la concepción de que deben brindarse las herramientas adecuadas para que la diversidad en los estudiantes no implique inequidad.

Ninguna de estas tareas, las cuales permiten investigar problemas de impacto social o incidir en el contexto, son tomadas como indicadores de calidad. Sin embargo, es evidente que atañen a necesidades propias de nuestra región donde la Universidad se vuelve factor clave en el desarrollo de la equidad. Al respecto, autores como Tunnerman (2003) acentúan que, entre los principales desafíos actuales de la Universidad, está el reconocer que la Universidad, no siendo la única entidad que forma académicamente a los ciudadanos, debe sobresalir por su misión de colocar la ciencia y sus recursos al servicio de la población, así como la de ser un centro de cultivo de conciencia crítica y responsabilidad social. En el mismo sentido, Pérez et al. (2009) entienden la Universidad que debe concebirse como parte de los instrumentos con que el Estado cuenta para garantizar una efectiva equidad y trabajar contra la evidente exclusión social característica de América Latina. Añaden que, por tanto, su rol tiene que ser objeto de un debate público ya que resulta impostergable preguntar si la Universidad en su conjunto, ha asumido

un compromiso social real, estratégico, articulado, y sostenible en el tiempo, en concordancia con los problemas más acuciantes que atraviesa nuestra sociedad.

La universidad: ¿Nuevos indicadores? ¿Nueva evaluación?

Los sesgos descritos tornan innegable que el patrón de comparación que sostiene a la mayoría de los rankings internacionales está apoyado en el modelo de la universidad elitista de investigación norteamericana. La noción “universidades de clase mundial” presenta este modelo como única alternativa deseable y coloca en una condición de marginalidad a otras tradiciones. Ordorika (2015) señala que, en este contexto de fuerte hegemonía del modelo anglosajón en los rankings, no deja de llamar la atención que éstos reciban tanta atención en países e instituciones que se encuentran muy lejos de los mismos. El autor insiste en que los rankings no presentan una evaluación comprehensiva de las universidades. Afirma que la mayoría de ellos no constituye tampoco una fuente de información sobre sistemas nacionales e instituciones de Educación Superior, dado que no presentan datos reales sino indicadores normalizados. Con ello, sostiene que los rankings internacionales no son herramientas útiles para evaluar la calidad de las instituciones de Educación Superior.

Lo anteriormente expuesto no niega que la evaluación puede ser un estímulo poderoso para el mejoramiento institucional, pero si no se hace adecuadamente puede llevar

también a decisiones equivocadas e injustas. Dicho de otro modo, tiene sentido en la medida en que ofrece información que, por su calidad y pertinencia, implica la posibilidad de mejorar, sea por la retroalimentación que brinda para reorientar esfuerzos (evaluación formativa) o por su uso para asignar estímulos o sanciones con prudencia (evaluación sumativa). Estas consideraciones son especialmente importantes cuando a los resultados de la evaluación del desempeño o la calidad institucional se asocian decisiones fuertes, por ejemplo, sobre financiamiento (Martínez Rizo, 2011).

Es interesante subrayar la necesidad de ser claros respecto a los propósitos de los rankings, así como a los grupos sociales o institucionales a los que están destinados. Los indicadores apropiados para ciertas instituciones pueden no ser adecuados para otras. Es por esto que se advierte que en la construcción de los rankings es preciso reconocer la diversidad de instituciones de Educación Superior y considerar las diferentes misiones y objetivos de cada una de ellas. Aplicar el modelo normativo que proponen los rankings internacionales y tratar de imitar a las grandes universidades europeas o norteamericanas es, probablemente un esfuerzo carente de sentido (Albornoz & Osorio, 2018).

¿Eso quiere decir que la Universidad no tiene fallas y es innecesario evaluar la labor institucional? No. En ausencia de evaluaciones se tiende a tratar a todas las instituciones por igual, lo que no parece correcto; pero con base en evaluaciones

no adecuadas ocurre algo peor. La consecuencia podrá ser que lo correcto tienda a estropearse, lo consolidable no fructifique y lo deficiente permanezca y empeore. Evaluar bien la calidad de las instituciones no es imposible, pero implica acercamientos que no se reduzcan al simplismo de los rankings. Sólo con una gama de aproximaciones complementarias podrá mirarse de manera razonable algo tan complejo como la calidad de una Universidad (Martínez Rizo, 2011).

A su vez, resulta preciso que las universidades utilicen indicadores pertinentes, no por una imposición de la autoridad de contralor, sino por las ventajas de tener estándares que permitan tomar decisiones apropiadas a los problemas que ellos marcan (Rollan, Kreisel & Sacca, 2011). Más aún, podría ser que tratar de medir la calidad según estándares generales y competir a nivel mundial, implique para las instituciones un esfuerzo estéril que quite posibilidades de acciones realmente útiles para quienes deben beneficiarse de su tarea y conocimiento producido.

Para ello, resultaría útil, por ejemplo, comenzar compartiendo algunos de los problemas principales de la realidad latinoamericana y las acciones emprendidas para mitigarlos o resolverlos, a fin de elaborar indicadores que permitan obtener retroalimentación sobre las funciones necesarias que las instituciones realizan. Dicho de otro modo, no se trata de negar la necesidad de contar con indicadores y de evaluar la calidad, sino de presentar propuestas alternativas de evaluación, adecuadas

y pertinentes para el contexto. En este sentido, y aunque sin desconocer que no es tarea sencilla, podría valorarse la movilidad social generada, por ejemplo, haciendo una comparativa entre los antecedentes familiares laborales de los alumnos y lo logrado en los egresados. Otro indicador a incluir, como señala García Benau (2014), podría ser la cantidad de proyectos de impacto social para el contexto en el que la institución se inserta, o los problemas investigados cuyo estudio y avance repercutiría en el bienestar social, así como incluir indicadores relacionados con los principios, valores y requerimientos del paradigma del desarrollo sostenible y la responsabilidad social. Un tercer indicador posible podría ser las labores emprendidas sobre estudiantes que no podrían continuar sus estudios sin colaboración institucional. A su vez, la voz de otros actores tales como docentes y estudiantes debería ser tenida en cuenta para la evaluación, y no reducir la misma a actores externos. En relación a éstos, la vinculación de docentes y estudiantes, así como otros indicadores referidos a la docencia deberían ser tenidos en consideración, lo cual también puede resultar un modo de revalorizar la docencia que, hoy en día, suele ser menos valorada que la investigación.

En esta línea, Mato (2018) realizó una investigación sobre más de 200 experiencias de extensión universitaria y otras modalidades de vinculación social de 39 universidades públicas argentinas. Entre otras conclusiones, señala que algunas actividades de impacto social tal como las de extensión suelen no ser

apreciadas tampoco por las propias Universidades y que existen ideas hegemónicas sobre la calidad académica que dificultan la incorporación de alternativas socialmente relevantes. Asimismo, destaca que la realización de investigaciones está orientada a producir artículos en revistas de alto impacto que, de uno u otro modo, acaban determinando temas y orientaciones teóricas. Más aún, el impacto de estas investigaciones suele medirse por la cantidad de citas registradas por otros autores de las mismas revistas, siendo entonces una medición endorreferencial, que se desentiende de considerar la real contribución de los proyectos sobre la solución de los problemas sociales. En base a los resultados obtenidos por el autor, cabe hipotetizar como necesario el indagar qué es calidad para los propios actores de la institución a fin de deconstruir tales ideas generalizadas y observar si pueden estar obstaculizando el desarrollo de alternativas desde el interior.

Por último, cabe destacar que el nuevo informe desarrollado por el King's College London, la Universidad de Chicago y la Universidad de Melbourne, discute la visibilidad que se otorga al valor social de la Universidad en métricas de rankings globales. Actores principales de estas universidades han desarrollado un nuevo marco de referencia para clasificar instituciones, según su nivel de compromiso social. Allí se detalla que, si las universidades pudieran desarrollar algunas medidas objetivas para esta participación, tal vez podrían encontrar formas de integrarlas en diversas metodologías que se utilizan

para definir la calidad universitaria (Estrada Villafuerte, 2020). En este sentido, parece ser que la necesidad de una evaluación más amplia y la producción de ideas alternativas al respecto está ya en marcha.

Conclusiones

Este escrito presentó una visión crítica sobre la evaluación que actualmente se efectúa del desempeño de la Universidad. Aunque de manera resumida, buscó subrayar la importancia de compartir las labores de impacto social que cada institución de Educación Superior realiza, a fin de aunar criterios para considerar otras formas de evaluación de la calidad universitaria, distintas a las estipuladas por los rankings internacionales.

Con tal fin, en primer lugar, se puntualizaron algunas demandas que recibe la Universidad en la actualidad, enfatizando el criterio de calidad que se impone a nivel internacional.

Luego, se describieron sintéticamente algunos rasgos específicos de los rankings mundiales, así como de los indicadores que incluyen. Esto permitió observar que su evaluación cuantitativa y descontextualizada provoca, al menos, una consideración simplista e impertinente para Latinoamérica.

El tercer apartado abordó la deserción y la demora, como indicadores frecuentes que afectan al prestigio que se asigna a las Universidades e incluso puede incidir en el presupuesto que les es conferido. Estos resultan ser dos emergentes claves que dan

cuenta de la necesidad de ir más allá de la cuantificación para abordar los fenómenos educativos, así como de incluir la propia voz de los actores concernidos. En este punto, se aclaró que recibir estudiantes que tienen la necesidad de trabajar, tienen familia a cargo y otras necesidades, resulta un desafío extra para lograr la persistencia.

En el cuarto apartado, se expusieron algunas estrategias de gran impacto social, emprendidas desde la Carrera de Bioingeniería de la U.N.S.J. Las mismas parecen repercutir sobre la movilidad social y la equidad, aspectos que deberían ser considerados al evaluar instituciones en un contexto de profundas desigualdades. Cabe aclarar que esta descripción no pretendió ser exhaustiva sino presentar experiencias concretas que manifiestan la necesidad de buscar soluciones locales ante demandas globalizadas. En tal sentido, el quinto apartado propone buscar alternativas frente a la tendencia mundial neoliberal impuesta como estándar deseable.

A lo largo del escrito, se sostuvo que una concepción de calidad que priorice las condiciones de la realidad latinoamericana, implica que la misma debe conjugarse con la pertinencia y el impacto sobre el contexto en el que la Universidad se desenvuelve. Para ello, el diálogo entre instituciones resulta un paso inexorable para que puedan elaborarse otros modos de evaluación.

En última instancia, se trata de repensar de qué se habla cuando se habla de Universidad en Latinoamérica hoy. Si se pretende esta sea abierta a la

comunidad que la sostiene, la evaluación de la calidad de su labor debe dejar de acotarse a un circuito endorreferencial, o ajustado a estándares que le son ajenos.

Referencia Bibliográfica

Aguilar Cabrera, V. (2005). El concepto calidad en la educación universitaria: clave para el logro de la competitividad institucional. *Revista Iberoamericana de Educación*, 35(5), 1-8.

Albornoz, M. & Osorio, L. (2018). Rankings de universidades: calidad global y contextos locales. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad –CTS*, 13 (37), 13-51.

Álvarez Yero, J.C.; Ríos Barrios, I. & Martínez Escoda, E. (2019). Análisis comparativo de variables e indicadores empleados para evaluar calidad en las universidades. *Humanidades Médicas* [revista en Internet], 19(2). Recuperado de: <http://www.humanidadesmedicas.sld.cu/index.php/hm/article/view/1489>

Aparicio, M. (2008). *Las causas de la deserción en las Universidades Nacionales*. San Juan, Argentina: Universidad Nacional de San Juan.

Aparicio, M. (2009). *La demora en los estudios universitarios. Causas desde una perspectiva cualitativa*. Mendoza, Argentina: Ed. EDIUNC.

Benente, M. (2018). La universidad se pinta de pueblo: educación superior, democracia y derechos humanos. 1a ed. - José C. Paz: Edunpaz.

Barsky, O. (2018). La inconsistencia de los rankings internacionales de las universidades y la debilidad del debate académico en la Argentina, *Revista CTS*, 37 (13), 153-187.

Chiroleu, A. (2009). La inclusión en la educación superior como política pública: tres experiencias en América Latina. *Revista Iberoamericana De Educación*, 48(5), 1-15.

De Vivo, S. (2013). La calidad de la educación y los rankings. *Revista de Derecho de la Universidad del Norte*, 39, 5-8.

Diarioambito.com (4 de mayo de 2020). *Universidades y escuelas, las instituciones que generan más confianza en Argentina*. Recuperado de: <https://www.ambito.com/informacion-general/universidades/y-escuelas-las-instituciones-que-generan-mas-confianza-argentina-n5100129>

- Donoso, Sebastián; Donoso, Gonzalo Y Frites Claudio (2013). La experiencia chilena de retención de estudiantes en la universidad. *Ciencia y cultura*, 30, 140-171.
- Echenique, A.; Graffigna, J. & Seminara, M. (2016). Análisis comparativo de Planes de Estudios en la carrera de Bioingeniería de la UNSJ. Congreso Latinoamericano de Ingeniería Biomédica. CHACO, Argentina.
- Estrada Villafuerte, P. (3 de agosto, 2020). Nuevo informe diseña un ranking universitario basado en el impacto social. Portal Observatorio de Investigación educativa. Recuperado de: <https://observatorio.tec.mx/edu-news/rankings-universitarios-impacto-social>
- García Benau, M.A. (2014). Responsabilidad social universitaria y desarrollo sostenible. Madrid: Studia XXI. Fundación Europea Sociedad y Educación. Recuperado de: <http://www.studiaxxi.com/site/wp-content/uploads/Cuaderno-de-trabajo-8-PRINT.pdf>
- Ibáñez Martín, M., Morresi, S. S., & Delbianco, F. (2017). Una Medición de la eficiencia interna en una universidad argentina usando el método de Fronteras Estocásticas. *Revista De La Educación Superior*, 46(183), 47-62.
- Irusta, A. (25 de abril, 2020). Sanjuaninos idean un sistema que ayuda a evitar contagios en el personal de la salud. *Diario De Cuyo*. Recuperado de: <https://www.diariodecuyo.com.ar/sanjuan/Sanjuaninos-idean-un-sistema-que-ayuda-a-evitar-contagios-en-el-personal-de-la-salud-20200424-0120.html>
- Lattuada, M. (2017). Deserción y retención en las unidades académicas de educación superior. Una aproximación a las causas, instrumentos y estrategias que contribuyen a conocer y morigerar su impacto. *Debate Universitario*, 5(10), 100-113. Recuperado de: <http://portalrevisciencia.uai.edu.ar/OjS/index.php/debateuniversitario/article/viewFile/113/123>
- Losio, A. & Macri, M. (2015). Deserción y rezago en la Universidad. Indicadores para la autoevaluación. *Revista Latinoamericana de Políticas y Administración de la Educación*, 2 (3), 114-126.
- Martínez Rizo, F. (2011). Los rankings de universidades: una visión crítica. *Revista de la Educación Superior*, XL (1), 157, 77-97.
- Mato, D. (2018). Repensar y transformar las universidades desde su articulación y compromiso con las sociedades de las que forman parte. *Revista +E*, 8 (9), 38-52.

- Mirás, L., Rico, M. J. & Saulo, H. (2018). "La 'cultura del dato' en los procesos de producción de la información estadística en las instituciones universitarias argentinas", *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad -CTS*, 13 (37), 143-152.
- Mollis, M. (2008). Las reformas de la educación superior en Argentina para el nuevo milenio. *Avaliação: Revista da Avaliação da Educação Superior (Campinas)*, 13(2), 509-532.
- Ordorika, I. (2015). Rankings universitarios. *Revista de la educación superior*, 44(173), 7-9.
- Pérez, D.; Lakonich, J.; Cecchi, N. & Rotstein, A. (2009). El compromiso social de la universidad latinoamericana del siglo XXI: Entre el debate y la acción. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: IEC-CONADU.
- Rinesi, E. (2015). La universidad como derecho de los ciudadanos y del pueblo. En S. Mauro, D. Del Valle y F. Montero (comps.), *Universidad pública y desarrollo. Innovación, inclusión y democratización del conocimiento*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rollan, P.; Kreisel, L. & Sacca, L. (2011). Edición de la eficiencia en la educación superior: aplicación en una cohorte de alumnos de la materia estadística de la facultad de ciencias económicas de la Universidad Nacional de Tucumán. XI Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria de América del Sur. Florianópolis, Brasil.
- Seminara, M.P. & Aparicio, M. (2018). La deserción universitaria ¿Un concepto equívoco? Revisión de estudios latinoamericanos sobre conceptos alternativos: *Revista de orientación educacional*, 32 (61), 44-72.
- Terigi, F. (2011). Las cronologías de aprendizaje: un concepto para pensar las trayectorias escolares. *Pensar la Escuela 2*. Ministerio de Educación de la Nación, Buenos Aires.
- Trow, M. (2005). *Reflections on the Transition from Elite to Mass to Universal Access: Forms and Phases of Higher Education in Modern Societies since WWII*. UC Berkeley: Institute of Governmental Studies. Recuperado de: <http://www.escholarship.org/uc/item/96p3s213>
- Tunnerman, C. (2003). *La universidad ante los desafíos del siglo XXI*. Yucatán, México: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán Mérida.

Yoguez Seoane, A. (2009). ¿Cómo se evalúan las universidades de clase mundial? *Revista de la Educación Superior*; XXXVIII(2)(150),113-120.

Zurita, R. (1998). Crisis de Identidad en la Universidad Chilena. El Proceso de Formación Profesional. En, Gestión e Internacionalización de las Universidades Chilenas. Chile: CINDA – MINEDUC.